

## La delgada línea entre ser o no ser empático

*Patricia Brunsteins\**

### **Introducción**

En las últimas décadas, la controversia en torno a la noción de empatía considerada como una capacidad intersubjetiva ha crecido exponencialmente. Gran parte del debate filosófico y psicológico de la empatía gira en torno al tipo de experiencias necesarias para su posesión: afectivas, cognitivas, afectivas-cognitivas, entre otras. Teniendo en cuenta la vasta profusión de resultados de la investigación conceptual y empírica, la noción de empatía podría representarse imaginariamente como una línea extensa cuyos extremos respectivos se corresponden con una noción de empatía afectiva de un lado y con una noción cognitiva del otro siendo integrados los casos de empatía a lo largo de la línea, por factores emotivos y cognitivos, con diferentes intensidades.

En este trabajo me dedico a analizar el caso de la empatía afectiva representada por J. Prinz (2011, 2007). Frente a la multiplicidad de modos de concebir la empatía, Prinz propone una versión afectiva de la misma intentando extraer de ella cualquier talante cognitivo. Intentaré, contrariamente, brindar razones empíricas y conceptuales que sugieren la existencia de factores cognitivos que conformarían la empatía, desestimando de este modo la propuesta prinziana. Como consecuencia de ello, el último punto de la línea imaginaria de empatía en el extremo afectivo, representado por lo puramente afectivo, no sería representativo de la misma.

### **El concepto de empatía**

La noción de empatía ha estado presente en diversas tradiciones filosóficas y sus apariciones más sistemáticas datan de al menos ciento cincuenta años (Lipps, 1906; Mill, 1854). En la actualidad, la empatía es objeto de estudio por parte de filósofos, psicoanalistas y psicólogos que también poseen una tradición en el estudio de la misma (Goldman, A., 1995; Gordon, R., 1996; Bolognini, S. 2005; Meltzoff, 2005). Asimismo, ha habido una explosión de corte interdisciplinario de investigaciones en el campo de la filosofía de la psicología, la psicología cognitiva, la primatología, la psicología evolucionaria y la neurociencia social que modifica lo que se conoce en torno del fenómeno de la empatía (de Waal, 2003; Decety y Jackson, 2004).

La vastedad y amplitud de las investigaciones, así como su interdisciplinariedad, han producido como un efecto no deseado que el término empatía refiera ambiguamente y hasta de manera inconsistente a diversos fenómenos intersubjetivos (simpatía, angustia personal o compasión). Conceptualmente, este hecho refleja la poca precisión existente respecto de su naturaleza, alcance, funciones y criterios para diferenciarla de otros fenómenos intersubjetivos.

Sin embargo, a pesar del desconcierto reinante en el área, se puede observar una focalización

---

\* Universidad Nacional de Córdoba

de la investigación de la empatía teniendo en cuenta sus aspectos cognitivos, emotivos, y morales y sus niveles de análisis tanto subpersonal<sup>1</sup> como personal. De este modo, adquieren también importancia los estudios neuronales y motores de un lado, y los estudios relativos a su diferenciación respecto de otras capacidades intersubjetivas tales como la imitación, la simpatía, la compasión, la angustia personal, el contagio emocional, la toma de perspectiva, la atribución mental, el altruismo y la cooperación del otro.

Se pueden reunir las diversas concepciones de empatía bajo tres grandes sentidos. Un sentido de empatía estaría representado por quienes la definen bajo un aspecto cognitivo y a la vez afectivo considerándola una habilidad para identificar lo que otro está pensando o sintiendo y para responder a sus pensamientos y sentimientos con una emoción apropiada (Baron-Cohen, 2011). En la misma línea de análisis, puede concebirse como conformada por un afecto compartido entre el yo y el otro, cierta capacidad cognitiva para diferenciar entre la conciencia del yo de la del otro y cierta flexibilidad mental para adoptar la perspectiva subjetiva del otro (Decety y Jackson, 2004-2006).

Para otros investigadores la empatía estaría comprendida solamente por su aspecto cognitivo y es comprendida como la conciencia cognitiva de los estados internos de otra persona como pensamientos, sentimientos e intenciones (Ickes, 1997) o bien como la conciencia cognitiva de los pensamientos, sentimientos, percepciones e intenciones de la otra persona (Deigh, 2011).

En último término, teniendo en cuenta el tercer sentido de empatía, otro grupo de investigadores la concibe sólo desde un punto de vista afectivo: o bien como una reacción afectiva vicaria ante otra persona (Mill, 1756) o bien como un sentimiento de emoción vicaria que es congruente con pero no necesariamente idéntica a la emoción de otro (Barnett y otros, 1987). En la actualidad, Prinz define a la empatía como la emoción vicaria que una persona experimenta cuando se refleja en la emoción del otro (Prinz, 2011).

Cada uno de los modos anteriores de delimitar la noción de empatía atiende a algo más que a un rótulo o a generar un consenso referencial convenido puesto que no es una cuestión meramente estipulativa, ni trivial cómo se la defina. Existe a la base de una noción afectiva o bien cognitiva o integral, un criterio ontológico que apunta a la búsqueda de los procesos psicológicos efectivamente involucrados en las prácticas empáticas y éstos son muy diferentes, según cómo se conciba a la empatía. A modo de ejemplo, en el caso de pensar a la empatía como cognitiva, los procesos psicológicos involucrados no incluirían los procesamientos psicológicos relativos al ámbito emotivo y, contrariamente, no se podrían incluir procesos psicológicos de sesgo cognitivo al describirla como meramente emotiva. El modo en que se conciba la empatía implica un compromiso ontológico acerca de los procesos involucrados y afectaría también el análisis del alcance de su función social.

### **Empatía afectiva y cómo separar las aguas prinzianas**

Como he presentado anteriormente, Prinz define la noción de empatía desde un punto de vista afectivo. Afirma que: “Empathy is a kind of vicarious emotion: it’s feeling what one takes

another person to be feeling<sup>2</sup>. And the “taking” here can be a matter of automatic contagion or the result of a complicated exercise of the imagination”<sup>3</sup>.

Años después, intenta aclarar su punto de vista diciendo: “Empathy can be characterized as a *vicarious emotion* that one person experiences when reflecting on the emotion of another”<sup>4</sup> y agrega: “The core idea is that empathy is not the name of a specific emotion but refers, rather, to *the experience of another person’s emotional state*, whatever that emotion might be. More precisely, I will say that empathy is a matter of *feeling an emotion* that we take another person to have.”<sup>5</sup>

Finalmente en otro párrafo se refiere a la empatía del siguiente modo: “...we can think of empathy as a kind of associative inference from observed or imagined expressions of emotion or external conditions that are known from experience to bring emotions about”.<sup>6</sup>

A partir de los textos de Prinz se sigue que concibe a la empatía como una emoción vicaria, como la experiencia del estado emocional de otra persona, o bien una inferencia asociativa, fenómenos no muy parecidos entre sí. ¿Es una emoción vicaria que experimentamos o no es una emoción como dice luego y es una experiencia de una emoción que suponemos posee otra persona? Esa experiencia, ¿es un sentimiento de la emoción de otro? ¿Qué significa que es un tipo de inferencia asociativa? Si es una experiencia de una emoción percibida o imaginada, éstas son vías que no contaminan ni están vinculadas más que como medios con la emoción resultante según Prinz?

A modo de ejemplo: Si empatizamos con una mujer que está teniendo las últimas contracciones para dar a luz, ¿tendríamos la experiencia de una emoción congruente pero no necesariamente idéntica con la que se supone le corresponde a la mujer? O si tenemos empatía por un/a compañero/a de trabajo que sabemos que está en la oficina de gerencia para ser despedido/a en una situación injusta y es el único/a sostén de una familia ¿Tendríamos la misma emoción? ¿Efectuamos algún tipo de inferencia asociativa o es contagio emocional?

Mathers (2012) en “Empathy for Prinz of the ‘dark side’” recupera de la noción de Prinz los siguientes enunciados: que la empatía es diferente de los constructos relacionados, “sentir-con”, preocupación y simpatía, que no refiere a una emoción específica pero sí a un “emparejamiento” de la emoción del objeto al sujeto y tal emoción está presente en el mismo momento en que la empatía tiene lugar en el sujeto siendo el resultado de un proceso automático o imaginativo.

Quisiera considerar que “empatizar en un sentido afectivo” puede interpretarse de dos maneras. Un primer sentido se inscribe en el nivel sub-personal y se atiende a un modo involuntario, automático y apoyándose tanto en la imitación como en la resonancia motora entre el yo y el otro. En esta línea, para muchos investigadores, tal resonancia se explica en parte a través de la activación del sistema de las neuronas espejo y suele concebirse como contagio emocional. En segundo lugar, se puede concebir la empatía desde el punto de vista afectivo, en un nivel personal, al tener la experiencia de la emoción activada en un nivel neuronal. La emoción sentida no siempre es similar a aquella que se supone tiene la persona que es objeto de empatía. Teniendo en cuenta el primer sentido de empatía afectiva, como contagio emocional,

existen una serie de estadios necesarios que describen tal proceso: a- la mímica, b- el *feedback* y c- el contagio. Las personas tienden a imitar automáticamente las expresiones faciales, vocales, las posturas y ciertos comportamientos instrumentales alrededor de ellas. Tienden a sentir un pálido reflejo de las emociones de los otros como consecuencia de tal *feedback*. El resultado de lo anterior es que las personas tienden a captar las emociones de los otros (Hatfield, E., Rapson, R.L., Le, Y.C., 2009). Teniendo en cuenta la distinción anterior y algunos párrafos de Prinz citados anteriormente se podría afirmar que hay cierta inconsistencia en el modo en que Prinz concibe la empatía. En efecto, al intentar dar cuenta de la empatía, Prinz deja claramente sentado que es un fenómeno emotivo. Sin embargo al intentar dar cuenta del mismo pareciera que lo describe de al menos tres modos diferentes: como contagio automático, como experiencia de la emoción de alguien o como inferencia percibida o imaginada y todos esos modos apuntan a concebir a la empatía como procesos psicológicos efectivamente muy diferentes entre sí.

El caso del contagio automático es muy claro a la hora de desestimarlo como candidato a ser el fenómeno empático<sup>7</sup>. Al actuar al nivel subpersonal es imposible asimilar el contagio emocional con la experiencia de una emoción ya que la experiencia corresponde a una descripción en el nivel personal. En aquellos casos que menciona Prinz de empatía como un contagio automático no serían casos de empatía afectiva pues no hay ningún sentimiento que refleje una emoción vicaria, sólo contagio automático.

¿Qué ocurre entonces cuando empatizamos emotivamente con alguien con las otras formas de dar cuenta de la empatía a las que alude Prinz? Mi argumento en este punto se dirige a sostener que la noción de empatía utilizada por Prinz es más que afectiva ya que cuando empatizamos con alguien se producen otros procesos además de los afectivos. A continuación, brindaré al menos tres razones para mostrar que la empatía definida en un sentido afectivo es insuficiente para efectivamente explicar tal fenómeno.

La primera razón se apoya en que la noción de empatía afectiva sería insuficiente para dar cuenta de la empatía desde la perspectiva de la psicología del desarrollo.: Teniendo en cuenta una teoría de las emociones desde la óptica de la psicología del desarrollo (Labouvie-Vief, 2003), las emociones son cualitativamente reestructuradas en la medida en que el individuo que madura adquiere formas más complejas de cognición. La sofisticación cognitiva que surge con la maduración brinda experiencias más diferenciadas de las emociones y un desarrollo de capacidades regulatorias de la emoción también más sofisticadas. A modo de ejemplo, en el caso de la percepción confiable de expresiones faciales, la habilidad para el reconocimiento de las expresiones faciales a través de variaciones en la identidad sólo está presentes a partir de los 5 a 7 meses. A los dos años los niños utilizan términos emotivos para las expresiones faciales. En la medida en que los niños se desarrollan, sus inferencias emocionales contienen información más compleja y diferenciada tales como factores relacionales y contextuales (Decety y Michalska, 2009). Desde una concepción de empatía solamente afectiva, estimo que este tipo de procesos involucrados en el fenómeno de la empatía no podrían explicarse cabalmente.

La segunda razón para comprender a la empatía como más que afectiva apunta a la

existencia de evidencia empírica que sugiere que la misma puede ser modulada por otros factores diferentes de la activación neuronal a partir de la percepción directa, automática y no consciente de las emociones de otra persona, siendo modulada en atención a la intervención de elementos externos al ámbito afectivo. La modulación empática puede concebirse como voluntaria a través de la experiencia y de la práctica (médicos y monjes) utilizando el control que cada uno tiene sobre sus emociones o bien puede ser modulada a través de procesos evaluativos implícitos (de Vignemont y Singer, 2006). En el caso de los procesos evaluativos implícitos, existen ciertos factores que modifican la intensidad de la empatía y por ende a la empatía misma. Los rasgos de las emociones, la relación existente entre empatizador/a y empatizado/a, las características del empatizador (género, edad), las experiencias pasadas y la información contextual modifican la intensidad de la empatía. A modo de ejemplo, existe evidencia empírica que sugiere que la intensidad de la empatía frente al dolor ajeno decrece si el dolor infringido es un medio para su curación a diferencia de un dolor infringido sin justificación alguna (Decety y Lamm, 2009). También varía la intensidad de la empatía en el observador, si la situación en la que está involucrado el que padece de dolor es justa o injusta para el observador. Hay mayor intensidad de empatía en el caso de situaciones injustas (Singer y otros, 2006). En estos casos, parecería que algo más que una mera correspondencia de afectos se requiere para empatizar, porque si fuera ese el caso, no debería haber diferencias entre los casos de sólo correspondencia afectiva entre el ó la empatizador/a y el/la empatizado/a y aquellos casos en los que hubo cierta información adicional por parte del que empatiza.

La tercera razón para no concebir como afectiva solamente a la empatía reside en que no podrían explicarse los casos de empatía mediante el uso de la imaginación. Hay situaciones de empatía en las cuales la percepción del dolor, de la angustia o la alegría del otro no es efectuada directamente sino a través de imaginarnos a nosotros mismos en una situación dada<sup>8</sup> o experimentando alguna emoción provocada por un personaje del cine o del teatro. También ocurre lo mismo a través de la lectura o de ubicarnos en la situación hipotética de una persona. Este es el segundo caso de empatía contemplado por Prinz. En los casos presentados, si no se apelara a ciertas capacidades cognitivas que conformen el proceso empático mismo, quedarían parcialmente sin explicación. Y si este es el caso, entonces la empatía no sería meramente afectiva tal como propone Prinz.

A partir de las razones expuestas, ciertos factores cognitivos estarían involucrados también en la definición de éste fenómeno no pudiendo ser interpretado como un fenómeno meramente afectivo. Los factores cognitivos que intervienen en el proceso empático son la toma de perspectiva, cierta flexibilidad cognitiva para poder adoptar la perspectiva del otro y la regulación de las emociones. La regulación de las emociones es posible si el individuo puede comprender implícitamente cierta semejanza y diferenciación entre el yo y el otro. Esta habilidad supone poder responder a las demandas de la experiencia con un rango emotivo tolerable y lo suficientemente flexible como para permitir, demorar o inhibir reacciones espontáneas (Decety y Lamm, 2006).

El procesamiento de la información requerido para empatizar es de tipo *bottom-up*, cuando se da cuenta de la emoción “compartida” que es automáticamente activada en el observador a través de los *inputs* perceptuales directos. Se refiere al dominio motor y sensorio-afectivo. Además, se requiere de un procesamiento de la información de tipo *top-down*, ya que las funciones ejecutivas implementadas en ciertas áreas de la corteza cerebral regulan la cognición y la emoción a través de la atención selectiva y la auto-regulación. Hay capacidades de focalización del contexto facilitando la relación intersubjetiva y actualizándose en función de la información *bottom-up*. Es un proceso re-evaluativo.

### **Reinterpretando a la empatía. Más allá de Prinz**

Reinterpretando la empatía en un sentido más amplio que Prinz y volviendo a los ejemplos iniciales, se puede afirmar que al empatizar con la mujer que está dando a luz o con la persona despedida intervienen algunos procesos afectivos, cognitivos y factores contextuales moduladores. En primer lugar, se presentan reacciones automáticas involuntarias, preparación motora, experiencias viscerales a partir de la percepción del dolor (procesamiento de tipo *bottom-up*). En segundo lugar, se presentan experiencias de aprendizaje personal a partir de las características de la persona que empatiza (procesamiento de tipo *top-down* como la atención selectiva y la autoregulación). Asimismo, se presentan e influyen ciertas características contextuales (el parto se está desarrollando normalmente, la mujer está dando a luz bajo una tormenta, sin luz y camino al hospital; a nuestro compañero de trabajo le gritan, es humillado públicamente, está demostrando sufrimiento). Finalmente, es importante la naturaleza de la relación entre el/la que empatiza y la empatizada y características de la persona que empatiza (persona desconocida, amigo, hija, amante del esposo; en el caso de nuestro compañero de trabajo, si es querido o no, necesidad de empleo, situación justa o injusta).

### **Conclusión**

Teniendo en cuenta el criterio ontológico anteriormente propuesto y ciertos factores epistémicos, sociales y contextuales que entran en consideración para que efectivamente haya empatía, no seguiría, como dice Prinz, que la empatía es sólo afectiva. Hay factores cognitivos en la noción de empatía. El caso propuesto por Prinz como contagio automático no cuenta como un caso de empatía y sí como un caso de contagio emocional. En cuanto a los casos de Prinz de empatía como experiencia de la emoción del otro, parece que el autor aceptaría que a veces cuestiones situacionales influyen en la empatía o que por la imaginación podemos empatizar pero no considera esos factores como integrantes del proceso empático. He mostrado tanto empírica como conceptualmente que es imposible sustraer de los aspectos emotivos los procesamientos de información y los factores moduladores epistémicos sin los cuales la experiencia emotiva no tendría lugar y por tanto sería imposible pensar a la empatía como meramente afectiva.

---

## Notas

1. Daniel Dennett en *Content and Consciousness* (1969) ha presentado la distinción personal-subpersonal para referirse a la distinción de corte explicativa relativa a tomar como unidad de análisis explicativo a un agente, un individuo en su totalidad o bien a un sistema particular interno a ese agente.
2. En un intento de presentar de la manera más objetiva los textos de Prinz referidos a la empatía, es que ofrezco al lector las citas en el lenguaje original.
3. Prinz, J. "Is empathy necessary for morality", 2007.
4. Prinz, J. "Against empathy", 2011, pp.214.
5. Prinz, J. "Against empathy", 2011, pp.215.
6. Prinz, J. "Against empathy", 2011, pp.215.
7. Es posible pensar que la empatía a nivel personal se manifieste por una activación de la empatía a nivel sub-personal, de hecho, muchas interpretaciones integrales de la empatía suponen este tipo de explicación por niveles. Si Prinz lo concibe así, aún debería efectuar una diferenciación de niveles y dar cuenta de la noción afectiva de empatía, en un nivel personal.
8. Hay dos tipos de toma de perspectiva que entran en juego en la situación empática: o bien una persona se pone en el lugar del otro siendo el otro o bien una persona se pone en el lugar del otro siendo uno mismo. Hay discusiones sumamente interesantes respecto de este tópico.

## Bibliografía

- BARON COHEN (2011). *The Science of evil. On empathy and the origins of cruelty*. Basic Books.
- BOLOGNINI, S. (2004). *La empatía psicoanalítica*. Lumen.
- BRUNSTEINS, P. (2015). "El rol de la empatía en la jurisprudencia desde la óptica de J. Deigh. Un análisis crítico a partir del caso Lilly Ledbetter". *Nuevas Fronteras de Filosofía Práctica*. 4, 3, 15 – 29.
- BRUNSTEINS, P. (2011). "El Rol de la Empatía en la Atribución Mental". *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, (3) 1,75-84.
- BRUNSTEINS, P. (2010). *La Psicología Folk. Teorías, prácticas y perspectivas*. Ediciones del Signo.
- DECETY, J., Y LAMM, C. (2009). "Empathy versus personal distress: Recent evidence from social neuroscience". En Decety, J. e. Ickes, W. (Eds.). *The social neuroscience of empathy* (pp. 199-213). MIT Press
- DECETY, J. Y MICHALSKA, M. (2009). "Neurodevelopmental changes in the circuits underlying empathy and sympathy from childhood to adulthood". *Developmental Science*, 1-14.
- DECETY, J. Y JACKSON, P. (2004). "The Functional Architecture of Human Empathy". *Behavioral and Cognitive Neuroscience Reviews*, 3, 2, 71-100.
- DEIGH, J. "Empathy, Justice and Jurisprudence", *The Southern Journal of Philosophy*, 2011, vol 49., 73-90.

- DENNETT, D. (1969). *Content and consciousness*, 90-96 Routledge Classics
- DE VIGNEMONT, F, y SINGER, T. (2006). “The empathic brain: How, when and why?” *Trends in Cognitive Sciences*, 10, 435–441.
- DE WAAL, F y TYACK, P. (2003) *Animal Social Complexity: Intelligence, Culture, and Individualized Societies*. Cambridge, Harvard University Press
- GOLDMAN, A. (1995) “Interpretation Psychologized”. En Davies, M y Stone, T., *Folk Psychology: The Theory of Mind Debate*. Blackwell.
- GORDON, R. (1996) “ ‘Radical’ Simulationsim”. En Carruthers, P., *Theory of theories of Mind*, Cambridge University Press.
- HATFIELD, E., RAPSON, RL., LE, YC., (2009). “Emotional Contagion and Empathy, en Decety, J. e Ickes, W. (2009). *The Social Neuroscience of Empathy*, 19-30. MIT Press
- HOFFMAN, M, L. (2000). *Desarrollo moral y empatía*, Idea Books.
- ICKES, W. (1997). *Empathy Accuracy*, Guildford Press.
- LAMM, C. SINGER, T. y otros (2009). “Empathic neural responses are modulated by the perceived fairness of others”. *Nature* 439, 466-469.
- LIPPS, T, (1906). “Einfühlung und Ästhetischer Genuß.” *Die Zukunft* 16: 100-114
- MATHERS, A. (2012). *Empathy for Prinz of the 'dark side'*. Thesis.
- MELTZOFF, A. (2005) “Imitation and Other Minds: The “like me” Hypothesis” en Hurley, S. y Chater, N.(eds.) *Perspectives on Imitation: From Neuroscience to Social Science*, vol. 2, MIT Press.
- MILL, J.S. (1854). *Diario*. Madrid: Alianza editorial
- PRINZ, J. (2011). “Against Empathy”. *Ethics*, 49, 214-233.
- PRINZ, J. (2007). “Is empathy necessary for morality?” en Goldie, P. y Coplan, A. (eds) *Empathy: Philosophical and Psychological Perspectives*, Oxford University Press.